

VEGETALES Y ANIMALES EN GIBRALTAR SEGÚN HISTORIADORES Y VIAJEROS. LA TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE

Juan Manuel Ballesta Gómez / Instituto de Estudios Campogibraltares

RESUMEN

Gibraltar, ciudad, territorio y aguas circundantes tan ricos en acontecimientos históricos y tan visitados por viajeros de todos los tiempos, ha despertado desde siempre por su riqueza biológica el interés de no pocos. Así, en la mayoría de las historias completas como en libros de viajes referidos a este apéndice meridional aparece dicha materia aun cuando sus autores no sean especialistas en Biología.

Como complemento a lo anterior parece obligado incluir además descripciones -de los mismos escritores citados y también de otros más cercanos a las ciencias de la Naturaleza- del medio físico y del paisaje que conocieron o estudiaron y de cómo éste había sido modificado.

Concluye la Comunicación con una breve toponimia relativa a animales y vegetales.

Palabras clave: Gibraltar, flora, fauna, paisaje, toponimia.

ABSTRACT

Being a town, territory and surrounding waters so rich in historical events and so much visited for travelers through the ages, Gibraltar has always revived for her biological richness, the interest of quite a number of people. In this way, most of general histories and some travelers' books relative to this southern extremity include such subject matter though Biology is not the special field of the authors.

Complementary to all aforementioned it looks unavoidable to include also descriptions, by the same writers as well as from others closer to Natural Sciences, of the environment and the landscape that they knew or studied and the way the latter had been altered.

This paper finishes with a short toponymy of animals and plants.

Key words: Gibraltar, flora, fauna, landscape, toponymy.

CITAS DE HISTORIADORES

Siglo XII.- Ibn Sahib al Sala¹. Cronista que tiene a su favor ser coetáneo de los hechos, lo que no ocurre en la mayoría de las fuentes árabes, pero peca de colaboracionista, por su condición de secretario del califa. Se diría que sueña con el jardín del Edén cuando relata que “todo lo que se planta en su tierra, en las hondonadas que se extienden por ella se ramifica y fructifica. Crecen todos los frutales (...) a pesar de lo estrecho de su configuración, alargada como una vena que se llena con el rocío y la lluvia (...)”.

1610-1622.- A. Hernández del Portillo². Apasionado cronista de su patria chica describe con cierta minuciosidad, por su afición a las mismas, algunas plantas medicinales y cómo un herbolario enviado en 1566 por Felipe II “se maravilló de la diversidad de yerbas que en tan poca tierra había”. De manera que se dan en abundancia siete especies de titímalos siendo la menos común la llamada *paralio*. También, el purgativo *dendroides* o altarreina. En los arenales y marismas prospera la escamonea. Cree que las tunas o higueras de las Indias sean naturales del lugar. Sin necesidad de cultivo crecen en los suelos arenosos y sirven de vallado a las huertas, éstas con árboles de frutos variados y sabrosísimos. Excedentaria en pesca y deficitaria en trigo y en aceite, a pesar de que se dan bien los olivos, habiendo muchos silvestres, La principal riqueza se basa en el ganado (vacuno, cerda, ovino y caprino) y la vid.

¹ Ibn Sahib Al Sala, Abd el Malik ben Muhammad: *El don del imanato*, ver Guillermo Gozalbes Busto, *Almoraima*, 21 (abril 1999), pág. 409.

² Alonso Hernández del Portillo: *Historia de Gibraltar, 1610-1622*, edición UNED, Algeciras, 1994, págs. 43-46 y 61.

1782.- I. López de Ayala³. Aunque hombre ilustrado propio del Siglo de las Luces, su historiografía conserva modos del pasado como por ejemplo en el loor del medio natural cual si se tratara de un lugar privilegiado por Dios. De acuerdo con dicha mentalidad, la flora y la fauna han de ser necesariamente una maravilla, de otro modo no estarían en tan divino emplazamiento. Sus dotes de escritor surgen en descripciones como: “El imperial águila tiene todo el país inmediato tributario de su mesa”. Y más adelante, refiriéndose a las cigüeñas, (...) “las culebras que llevan en el pico, con sus violentas roscas procuran desprenderse de la dura prisión que las conduce a un suplicio cierto”.

Comienza por algún autor clásico que habla de la selva que cubría el Peñón y que hasta principios del siglo XVII existía en los Tarfes, igual que en Sierra Carbonera. Después de enumerar flores como las de la miel, ajos y juncos silvestres, narcisos, junquillos, alhelies clavellinas, de lis, de iris, sombrerillos, mirtos, cantuesos, romeros y tulipanes, se detiene en las escilas y siemprevivas. No se olvida de yedras, jaras, algarrobos e higueras. En la nómina de animales comienza por los astutos monos para seguir con zorros, liebres, puercos espín, culebras, lagartijas, salamanquesas, lagartos y ciempiés. De las aves, perdices y buitres. La pesca más abundante corresponde a anchoas, besugos, chernas, meros, caballas, bonitos, bodiones, morenas, anguilas, pargos, pez limón, pez rey y pez emperador, y por supuesto el atún de almadraba.

1860.- F. M^a. Montero⁴. Inspirado por otros historiadores ya dichos, estima que la vegetación del monte coincide con las de las sierras cercanas, Carbonera y norte de África. Se fija en los narcisos, arrayanes, cantuesos y esparragueras para a continuación tomar de *Flora Calpensis* un par de docenas de nombres de plantas en latín. Deduce la existencia del *Canis lupus* por el hecho de que uno de los topónimos sea “El salto del Lobo” y hace saber que *Rock`s escorpions* es como apodan los ingleses a los yanitos, en cuyo Peñón viven también alacranes. Se queja de la escasez de pescados -más sabrosos los del Mediterráneo que los de la bahía- que atribuye al aumento de la navegación. De los mariscos selecciona a las langostas, bogavantes, morcillones y ostiones.

1888.- J. Ibáñez Marín⁵. Hombre de armas y letras incide en que “los elementos destructores, apiñados en los jardines de la Alameda, son de los más temibles (...). El musgo y el follaje que cubre todas sus superficies, los confunden con el verdor de las planicies, y las ramas de los árboles ocultan las bocas de los cañones”.

1899.- L. López Zaragoza⁶. En la descripción, aunque somera, de las características físicas deja un espacio para las clemátidas y las rosas.

1944.- J. C. de Luna⁷. Tras recordar a los botánicos Kelaart y Laboissier, añade de su cosecha los alcornoques, acebuches, brezos, coscojas, jaguarzo, salvia, tomillo, espliego y poleo y entre los pescados más

³ Ignacio López de Ayala: *Historia de Gibraltar*, 1782, facsímil Caja Ahorros Jerez, 1982, págs. 35-42 y 47

⁴ Francisco M^a. Montero: *Historia de Gibraltar y de su Campo*, Cádiz, 1860, págs. 23-25 y 47

⁵ José Ibáñez Marín: *La plaza de Gibraltar*, Madrid, 1888, pág. 23.

⁶ Lutgardo López Zaragoza: *Gibraltar y su Campo. Guía del Forastero*, Cádiz, 1899, pág. 19

⁷ José Carlo de Luna: *Historia de Gibraltar*, Madrid, 1944, págs. 13,15 y 30.

comunes, sardinas, salmonetes, robalos, doradas, abadejos, sargos, samas, zaffos, serviolas, corvinas y pez espada. En el Estrecho se pescan ballenas y cachalotes. Aguijonea a los hijos de la pérfida Albión por “imponer ‘su’ civilización y crear esas magníficas sociedades protectoras de animales y plantas, que tanto distraen la atención de sus admiradores”. La política británica respecto a los simios tampoco escapa a su puntiaguda pluma. Así, “tienen asignada ración, racionero y... suponemos que verdugo, porque ni los creemos maltusianos ni Inglaterra les consentiría tamaña inmoralidad”.

1957.- R. Ledesma Miranda⁸. No nos resistimos a dejar que sea la excelente fibra de este Premio Nacional de Literatura la que urda estas líneas. “Trepaban espinosos arbustos, áloes, cactus, la célebre crucífera de Linneo, cuyas flores vendrían a decorar, andando el tiempo, los saledizos de la moderna villa o los trajes de las muchachas (...)”. Considera a la malva, la mimosa púdica, la acacia y el árbol de la pimienta modernamente aclimatados en los jardines. Por las calvas rocosas sitúa jarales y lentiscos, almendros, limoneros y pinos marítimos. En cuevas, vestigios de gato montés, pantera y *Elephas primigenius*.

1967.- J. D. Stewart⁹. Comisionado de Obras, colaborador del *Gibraltar Chronicle* y miembro del rectorado de la Garrison Library, con penetrante estilo y escritura ágil, nos regala hechos como el de la mona con una cría en el pecho sentada al pie de un pino: “(...) arranca la corteza, capa por capa. Descubre cochinillas y se las come una por una. Asusta a las hormigas y las atrapa según aparecen. Luego, mordisquea algún líquen, gusta algunos hongos diminutos (...)” y no abandona el lugar hasta cortar las partes tiernas de algunas yerbas próximas y extraer los piñones de una piña. No deja de ser valiente su crítica, viniendo de un funcionario público, acerca del “antiguo y mimado privilegio” de la primera autoridad civil y militar para tener una vaca donde “la ley prohíbe la presencia de toda clase de ganado” por carencia de pastos, escasez de agua y riesgo para la salud. Suaviza el asunto al concluir que “los gobernadores contemporáneos conservan la vaca por amor a la tradición”, y pocos son los súbditos que lo objetan.

1968.- J. L. Rodríguez¹⁰. Como su historia lo es a través de los sellos de correos, se limita a aquellos ejemplares que aparecen en las estampillas postales. No obstante recomienda la consulta de *The Flora of Gibraltar* de Sir Bartle Frere. Y por supuesto nos remite a Howard Irby si queremos conocer hasta 300 especies de aves vistas en el lugar. La *Iberis gibraltarica* y la *Narcissus nivea*, y en el orden animal, la *Caccabis petrosa* y el *Monticola cyanus* tienen el honor de formar parte de las colecciones filatélicas. A modo de anécdota cuenta la reclamación presentada a Hacienda por un coronel de los Royal Engineers en estos términos: “Una partida de monos invasores me robaron la fruta, arrancaron las patatas, asustaron a mis hijos, destrozaron mis pantalones y durmieron en mi cama”.

1983.- M. Amusco¹¹. He aquí, para los escolares del Campo de Gibraltar, la descripción que hace de la parte más abrupta: “(...) elevándose verticalmente, parece un murallón ciclópeo en el que ni un árbol ni una planta

⁸ Ramiro Ledesma Miranda: *Gibraltar. La Roca de Calpe*, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1957, págs. 25-27.

⁹ John D. Stewart: *Gibraltar. Piedra clave*, Madrid, Aguilar, 1968, págs. 72 y 78.

¹⁰ J. L. Rodríguez: *Gibraltar. The story of Gibraltar and her stamps*, Londres, Philatelic Publishers, 1968, págs. 24-26.

¹¹ Manuel Amusco: *Gibraltar hace cien años*, Málaga, Verde-Blanco, 1983, pág. 17.

han podido echar raíces. La cumbre de la montaña, estéril y ardorosa en el estío, cúbrese de verdor al caer las primeras lluvias otoñales”.

1996.- M. Harvey¹². Nos informa que los leones merodearon por esta zona en época prehistórica y que en tiempos modernos se importaron eucaliptos y que, una vez vallada la Upper Rock por razones militares, apareció una densa maleza (*maquis*), antes mantenida a raya por el ganado cabrío. Es notable la diversidad de plantas -más de 600- para un área tan pequeña, algunas como la lavanda verdemar, posiblemente única en el planeta, cual ocurre con la perdiz de Berbería respecto al resto de Europa.

2004.- J. Cestino¹³. Soslaya toda incursión en el naturalismo salvo una frase parecida a la siguiente: Terminada la última glaciación y extinguidos los grandes mamíferos, los lugareños -asentados temporalmente- cazan jabalíes, ciervos y caballos.

2005.- J. M. Ballesta Gómez¹⁴. Se dieron tanto el clima frío y húmedo -con proliferación de cabras montesas llegando hasta aquí aves alpinas y árticas como las alcas- como rinocerontes y leopardos, testigos de una temperatura tropical.

CITAS DE VIAJEROS

1748.- R. Poole¹⁵. El anónimo editor del diario de su viaje aclara que “con la descripción de las maravillas de la creación pretendía imprimir en los lectores una admiración sagrada por el gran Creador”. En el Vineyard queda gratamente sorprendido del tamaño de los aloes -hasta 20 pies de altura por 8 pulgadas de circunferencia- en plena floración. Camino de Punta Europa, unos soldados cogen plantas (dientes de león, *monks-weed*, acederas, puerros silvestres y *tongue-grass*) para su mesa o para ganarse unos peniques.

1771-1772.- F. Carter¹⁶. Para ser un simple aficionado a la jardinería muestra un conocimiento de las flores y de sus cuidados por encima de lo común, sin duda



Frailecillo común (*Fratercula arctica*), abejarruco europeo (*Merops apiaster*) y *Romulea ramiflora*. Gibraltar Philatelic Bureau

¹² Maurice Harvey: *Gibraltar*, Kent, Spellmount, 1996, págs. 17 y 18.

¹³ Joaquín Cestino: *El Estrecho. Treinta siglos de Historia en Gibraltar...*, Málaga, Arguval, 2004, pág. 23.

¹⁴ Juan Manuel Ballesta Gómez: *La verja de Gibraltar. Historia de una frontera*, Castellar, Castellarte, 2005.

¹⁵ Robert Poole: The beneficent bee or Traveler's useful companion, 1753, ver Tito Benady en *Gibraltar Heritage Journal*, 3 (1996), págs. 63, 66 y 78.

¹⁶ Francis Carter: *Viaje de Gibraltar a Málaga*, Londres, 1777, facsímil en Málaga, Arguval, 1985, págs. 85 y 94.

producto de la erudición que le caracteriza. Nos limitamos a recoger estos renglones: “La flor de la abeja también se ve mucho, como otra que no recuerdo haber visto en ningún otro sitio, tal vez se llame la flor de la mariposa: es amarilla y se parece mucho a este insecto”. Los animales también despiertan su curiosidad, como es el caso de los grajos, habitantes del Castillo en grandes bandadas. “ (...) al atardecer vuelven a España, donde hacen mucho bien comiéndose las langostas y los saltamontes; como sentía curiosidad, maté uno cuando sobrevolaba mi jardín, y, al examinarlo, encontré que su buche estaba lleno de esos insectos”.

1822.- A. de Custine¹⁷. La sensibilidad propia de un homosexual y romántico es notable en este francés de noble cuna y fina formación. “Las impresiones que uno recibe de la naturaleza son siempre contrariadas por el aparato militar. El lujo de cañones, de centinelas y de murallas es llevado tan lejos como en Prusia: cada espesura de adelfas o de geranios produce su soldado”. A pesar de su poca simpatía por los británicos confiesa no ser tan pedante “como para no poder gozar de este resultado de la industria inglesa”. Se refiere a la Alameda, “con álamos blancos que crecen bien aquí y arrojan una sombra tan espesa que en toda España no he visto nada semejante después de Aranjuez”. Embalsaman el aire de la tarde “por todas partes conjuntos de retamas españolas, limoneros y geranios en flor”.

1840.- T. Gautier¹⁸. “Los paseos y los jardines están llenos de fresnos, abedules y olmos y de la verde vegetación del Norte”. Quizás sean de las pocas palabras gratas a encontrar en su perspectiva de la colonia y aunque reconoce que “en la parte baja hay un hermoso paseo con árboles y flores”, “están mezclados con cañones y centinelas”.

1841.- J. Anton¹⁹. Estacionado entre 1825 y 1831 como suboficial, parte de su tiempo libre lo emplea en tomar notas para ser publicadas en forma de libro. He aquí algo de la redacción final: “En el lado oeste, sobre la ciudad, algunas aulagas e hierbas enanas suministran un escaso pasto para un considerable número de cabras. Más allá, la roca se extiende desnuda con estratos agrietados hasta la cima (...)”.

1845.- R. Ford²⁰. Su *Manual para viajeros* le ha valido pasar a la historia de la literatura inglesa. La antigua huerta del convento franciscano, luego palacete del gobernador, está convertida en jardín que, “tan bonitamente dispuesto por Lady Don, solía ser delicioso. La horticultura escocesa en un clima andaluz es capaz de sacarle todas las ventajas posibles a Flora y a Pomona”.

1845.- G. Borrow²¹. Manuel Azaña, en la introducción de esta *Biblia* considera que “los paisajes están notados con puntualidad”. Veamos al respecto: “Es erróneo suponer que Gibraltar es meramente una roca desnuda y estéril; no carece de lugares amenos (...) frescos, vivificantes, cubiertos de brillante forraje verde”.

¹⁷ Astolphe Custine: *L'Espagne sous Ferdinand VII*, 1838, ver José Luis Cano, *Almoraima*, 1 (junio 1989), págs. 9, 12 y 13.

¹⁸ Teófilo Gautier: *Un viaje por España*, Valencia, Sempere, 1910, págs. 205 y 206.

¹⁹ James Anton: *Description of Gibraltar in the 1820s*, ver Tito Benady, *Gibraltar Heritage Journal*, 5 (1998), pág. 79.

²⁰ Richard Ford: *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa*, Londres, Murray, 1845, Madrid, Turner, 1980, pág. 62.

²¹ George Borrow: *La Biblia en España*, Londres, Murray, 1845, Madrid, Alianza, 1970, pág. 571.

1888.- H. M. Field²². La virtud de ser observador entusiasta y elogioso, según opinión de un crítico literario, da frutos como éstos: “Incluso los árboles poseen un aire histórico, al ser tan viejos -al menos muchos de ellos tiene aspecto de vejez-. Uno pensaría que el constante fuego de los cañones, las sacudidas y el “sulphurus canopy” habrían matado o atrofiado la vegetación”. La condición de escritor gentil que se le atribuye es clara. Leamos: “Cerca de la Alameda se alza una magnífica ‘bella sombra’ (en español, en el original) -así llamada porque sus extensas ramas son oscuras y sombrías y, al mismo tiempo, extremadamente bellas-”.

1898.- K. Baedeker, editor²³. En tan afamada guía turística se lee que “la vegetación de algún modo es más exuberante en la parte baja del lado oeste”.

1984.- Susaeta (editor)²⁴. “La privilegiada ubicación del Peñón, punto de encuentro de la avifauna migratoria y autóctona, moviliza el afán viajero de otras personas (...)”, según consta en la introducción de *Guía del Viajero* la que en relación con la Reserva Natural Upper Rock especifica que “las distintas especies de mariposas justifican el interés de numerosos expertos, con mención particular para la “almiranta roja”, “gran bicola”, “gran Cleopatra” y la de “cola estrecha”.

1985.- Service Publications (editor)²⁵. Bajo el epígrafe de “*Todo lo que necesita conocer sobre la Roca*”, encontramos en relación a Alameda Gardens que el trazado tiene tanto de paseo español como de jardín inglés donde lucen por su condición subtropical hibiscos, adelfas y lilas.

2003-2004.- Mar Design, (editor)²⁶. Con su breve guía de bolsillo aprendemos que hay mariposas migratorias que siguen igual ruta que muchas aves de manera que en primavera tachonan el lugar la que en inglés llaman *Painted Lady* (vanesa de los cardos).

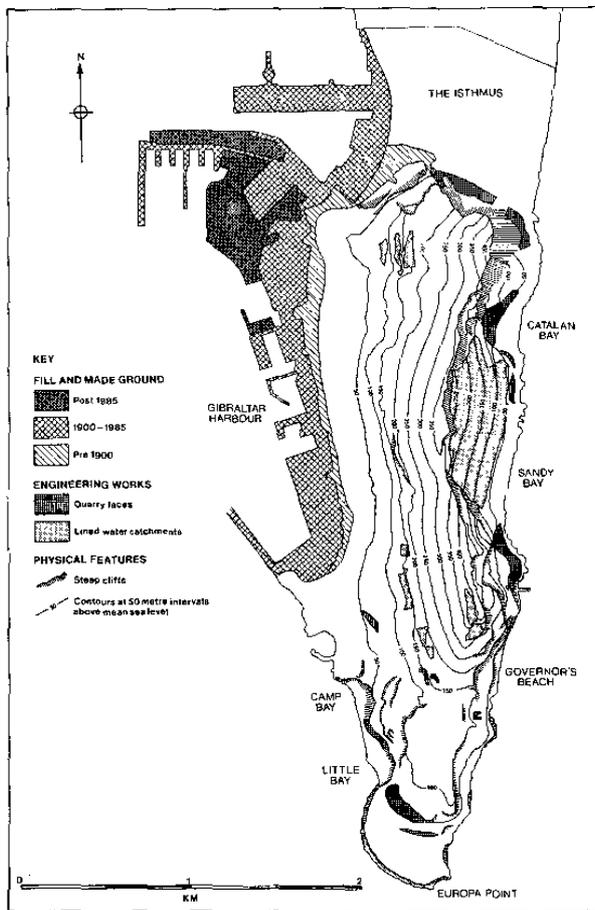
²² Henry M. Field: *Gibraltar*, Nueva York, Scribner, 1888, pág. 132.

²³ Karl Baedeker (editor): *Spain and Portugal. Handbook for travellers*, Leipsic, 1898, pág. 375.

²⁴ Susaeta (editor): *Gibraltar y Campo de Gibraltar. Guía del viajero*, Madrid, 1984, págs. 13 y 78.

²⁵ Service Publications (editor): *Gibraltar Guide*, Gibraltar, 1985, pág. sin numerar.

²⁶ Mar Design (editor): *Gibraltar. Pocket guide, 2003-2004*, Gibraltar, 2003, pág. 40.



Grandes rellenos y obras civiles. E. Rose y M. Rosenbaum: *Geology of Gibraltar*

LA TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE

El monte, cubierto de alcornoques y acebuches y despoblado desde épocas prehistóricas, con la llegada de los árabes comienza a ver modificada su fisonomía con la ocupación del territorio para obras militares y civiles, el aprovechamiento de las tierras de labor y la tala de la zona boscosa, pasando ésta a convertirse en vegetación espontánea de arbustos y matorral, paraíso de los hatos de cabras. A finales del siglo XIX quedaban todavía muchos conejos ⁽²³⁾.

Aunque la exquisita sintaxis de Ledesma indique que “ni los azares políticos ni los trances de la Historia han alterado, en el curso de los siglos, su imperturbable faz”²⁷, la realidad es que las medrosas selvas, que según Avieno -más poético que preciso- cubrían esta columna de Hércules, “han desaparecido casi por completo, taladas y destruidas por las contingencias de los asedios y por las necesidades de las construcciones militares y las que la urbanización impusieron luego”²⁸.

No deja de sorprender que en fecha relativamente temprana para poseer conciencia naturalista y viniendo de un inglés, poco dados a la autocritica del Imperio, se comprometiera Carter en afirmar que: “El aspecto no es prometedor ni agradable, tan árido como tosco, sin árboles ni arbustos que asomen por encima de la ciudad;

y no es por aridez natural sino por la moderna política de nuestros militares, que aducen excusas que yo me avergonzaría de repetir”. Tocante a la deforestación específica que “antes había muchos algarrobos por toda la colonia; debajo de la cueva de San Miguel, en 1705, había un algarrobal lo suficientemente grande como para servir de escondite a los 500 españoles que habían subido por la cara posterior de la Roca” (el llamado paso del Algarrobo)²⁹.

Ayala es claro al respecto de la desertización: “Los Tarfes eran monte por los años 1600, i en nuestra edad se presentan desnudos que parece que no han podido serlo. A pesar de lo escabroso y seco (...) y de la aspereza del sitio (...)”. Su sentido del patriotismo le lleva a la anglofobia cuando dice: “En poder de los ingleses se

²⁷ Ledesma, obr. cit., pág. 21.

²⁸ Luna, obr. cit., págs.12 y 13.

²⁹ Carter, obr. cit., págs. 87, 92 y 93.

ha desfigurado tanto como las costumbres de sus habitantes”. De la página dedicada a las fortificaciones condensamos frases como éstas: “Todo lo que es piedra lo han cortado hasta dejarla inaccesible. La espalda del monte está cortada (...) La senda del Pastor se ha borrado (...) muchos trabajadores asalariados les han ayudado a mudar la faz de todo el monte”³⁰.

Del cultísimo A. Ponz, dice el prologuista de *Viage de España* que “también la Historia Natural ocupaba las vigiliadas de nuestro Viagero, á quien el frecuente trato con el sabio Ortega había excitado la curiosidad de escudriñar los secretos de la naturaleza”. El relator observa los nuevos cortes del terreno hechos por los ingleses para aumentar las defensas y como, antes del gran asedio, “lo habían cruzado de caminos hasta la cumbre, y uno de ellos es muy magnífico”³¹. A. Slidell Mackenzie, marino norteamericano, a quien habría de alabar Ford, nos deja este fresco de la actuación en la montaña: “El suelo, los declives y riscos, y todas las superficies desiguales han sido transformadas en baterías. Incluso el mismo precipicio, donde la naturaleza imposibilita cualquier acceso, está perforado con portillos (...)”³².

La profunda mirada de Ford no está ciega al cambio -para mejor- habido en las Arenas Coloradas, explanada “que fue un desierto ardiente hasta que el general Don lo convirtió en 1814 en un jardín dulce y delicioso. De esta manera Flora se une a Marte y la fachada rugosa de una fortaleza se ve suavizada por las rosas”³³.

Contrario a toda artificialidad y alteración de lo natural se declara Custine: “El lugar está embellecido, me dicen, por el sentimiento de la naturaleza y el gusto de las cosas cuidadas que caracteriza a los ingleses; por mi parte a mí me gustaría más enteramente salvaje”. Remata su argumento proteccionista aguijoneando a los británicos: “No se puede adornar esta naturaleza al punto de reducirla a la medida de un paisaje de jardín. Tocar tales sitios es solamente hacer ver la imposibilidad de arreglarlos”³⁴.

Entra Montero en la disputa sobre si el promontorio fue alguna vez isla, en el sentido de que en el invierno de 1855 había visto navegar pequeñas embarcaciones en el istmo, semejante a una gran laguna³⁵.

Las “exigencias” de la II Guerra Mundial afectaron también al medio marino, Stewart es “fidedignamente informado de que las incontables cargas de profundidad utilizadas para defender la bahía habían destruido en la orilla las zonas alimenticias de los peces y habían sembrado el fondo de metralla”³⁶.

¡Qué mejor modo de terminar que mediante una premonición, en este caso de H. Caetano, aun cuando aquélla lo sea tan futurista como pesimista!: “Ahora sólo sopla el viento, como lo hizo en el principio, pero

³⁰ López de Ayala, obr. cit., págs. 36, 40, 42,43, 55 y 56.

³¹ Antonio Ponz: *Viage de España*, Madrid, Ibarra, 1794, facsímil en Madrid, Atlas, 1972, tomo XVIII, págs. XVI y 85.

³² Alexander Slidell Mackenzie: *A year in Spain, by a young American*, Londres, Murray, 1831, ver Ramón Clavijo, *Viajeros apasionados*, Jerez, Diputación Provincial, 1997, pág. 62.

³³ Ford, obr. cit., pág. 63.

³⁴ Custine, obr. cit., pág. 11.

³⁵ Montero, obr. cit., pág. 26.

³⁶ Stewart, obr. cit., pág. 70.

Almoraima 40, 2010

no hay nadie, hombre, bestia, yerba o árbol que reaccionen nunca más. La tierra está estéril. En el mar, sin embargo, diminutos puntos fluorescente lamen la vieja Roca”³⁷.

He aquí a grandes rasgos algunas de las más extensas obras públicas desde el asentamiento árabe en 711:

- 1160.- Alcazaba y Villa Vieja.
- 1342-1346.- Torre de la Calahorra. Se consolidan los barrios urbanos anteriores y se va formando La Barcina con las atarazanas.
- 1350-1358.- Muralla litoral hasta la punta meridional.
- 1462.- Suburbio de La Turba, con jardines y huertas hasta el repartimiento de solares y trazado de calles.
- 1552.- Laguna, foso y Muralla Nueva o de Carlos V.
- 1575.- Continuación de la anterior y otra.
- 1618.- Ampliación del Muelle Viejo y comienzo del Muelle Nuevo.
- 1627.- Se termina el amurallamiento completo de la ciudad.
- 1658.- Finalización del Muelle Nuevo.
- 1704-1880.- Muros de contención, taludes, galerías en la roca, reconstrucción de la ciudad, rellenos adyacentes a las murallas y desecado de la Laguna.
- 1759 en adelante.- North Front (Istmo): cementerio, campamento, campo de instrucción, matadero, hipódromo, perreras.
- 1895-1905.- Arsenal y diques. Explotación de canteras al aire libre.
- 1903-1914.- Captación de agua de lluvia mediante planchas inclinadas.
- 1934-1944.- Pista de aterrizaje, hangares y torre de control. Túneles.
- 1989.- Grandes rellenos de la zona noroeste del puerto.

TOPONIMIA

- Alameda Gardens (Jardines de la Alameda). En las antiguas Arenas Coloradas.
- Apes Den (Guarida de los Monos). Parte alta.
- Callejón del Perejil (Victualling Office Lane).
- Callejón de las Palomas (Kings` Yard Lane).
- Cueva de las Palomas. “Donde parece, por la antiquísima obra que tiene, fue habitada y donde dicen hubo tesoro”³⁸.
- Fig-tree Cave (Cueva de la Higuera). De las de tipo litoral.
- Goat`s Hair Twin Caves (Cuevas Gemelas de Pelo de Cabra). Cerca de Mediterranean Steps.

³⁷ Hubert Caetano: *Gibraltar. Rock of Ages*, Gibraltar Books, 2003, pág. 113.

³⁸ Hernández del Portillo, obr. cit., pág. 64.

- La Viña (Vineyard).Viñedos, huertas, arbolados, fábrica de gas y, por último, urbanización, en los Tarfes Bajos (Europa Flats).
- Los Espinillos (Hospital Steps y, antes, Rodger`s Ramp). Probablemente, por los arbustos espinosos que la bordeaban³⁹.
- Mammoth Cave (Cueva del Mamut). En la pendiente por encima de la antigua recogida de agua de lluvia.
- Monkey`s Quarry (Cantera del Mono). En levante.
- Marsa el Cheyera o Mersa Asajarah (Puerto del Árbol). “Es posible que este pequeño puerto estuviera situado en ese tiempo en la caleta colorada donde desembarcó Táriq”⁴⁰.
- Paso del Algarrobo. No lejos de la cueva de San Miguel.
- Patio de los Naranjos. Anexo a la antigua mezquita mayor, hoy catedral de Santa María la Coronada.
- Plazuela de la Verdura (Ahora, Cornwall`s Parade). Antaño, mercado público.
- Punta del León (Punta Europa o Europa Point).
- Salto del Lobo. “Pedazo de monte, que está sobre el castillo y que es lo último de él á la banda del norte”⁴¹. También llamado el Perejil.



Isabel II planta un árbol en Alameda Gardens (10 mayo 1954). *Gibraltar Heritage*

³⁹ Tito Benady: *The streets of Gibraltar. A short history*, Gibraltar Books, 1996, pág. 36.

⁴⁰ Tito Benady: “La bibliografía del Gibraltar musulmán”, *Almoraima*, 9 (mayo 1993), págs. 143 y 144.

⁴¹ Hernández del Portillo, obr. cit., pág. 47.

CONCLUSIONES

La originalidad de este trabajo consiste en recopilar por primera vez las impresiones y conocimientos expresados por visitantes e investigadores no naturalistas sobre la riqueza, variedad y singularidad florística y faunística de este tómbolo.

Aparte de las alteraciones del terreno propias de la actividad geológica, la acción antrópica ha modificado substancialmente el paisaje y esa percepción nos llega de la mano de observadores si no siempre objetivos sí interesados en comunicar lo visto, vivido, oído o leído.

Tal como se adelantaba en el resumen introductorio, bastantes estudiosos de otras ramas del saber han demostrado con sus escritos que flora, fauna y paisaje del Monte de Tarik han merecido su atención.

A título de curiosidad se incluyen unos topónimos referentes a la materia. También el decir popular se ha acordado de otros seres vivos, y no sólo de nombres de hombres, para denominar lugares urbanos o del extrarradio, hoy algunos desgraciadamente en desuso al haber imperado la rotulación anglosajona.

Aunque la nómina presentada esté lejos de ser exhaustiva sí es suficiente para llegar a una estadística representativa de los siguientes parámetros:

1. Alta categoría literaria o informativa = 46%.
2. Repetición de lo escrito por otros = 43%.
3. Contraposición naturaleza-depredación militar = 39%.
4. Marcado sentido crítico por razones de nacionalidad = 25%.
5. Exagerado enaltecimiento de la belleza y riqueza natural = 14%.

El mayor número de buenos literatos se da en los libros sobre viajes. Estos autores son también los más atentos al difícil equilibrio entre vida vegetal-animal y fortificaciones. Los historiadores superan a los anteriores en hacer suya información procedente de otros investigadores, y en uno de ellos, I. López de Ayala, se dan las cinco variables analizadas.